

Juan Bartolomé

Oriundo de la Sierra de la Demanda (provincia de Burgos), Juan Bartolomé había recorrido ya medio mundo trabajando en otras áreas, antes de dedicarse plenamente a la cooperación internacional y en especial a la acción humanitaria. Minero, empleado en la construcción de una presa e incluso pescador durante el transcurso de algunas campañas en África, el doctor Bartolomé llegó a ser el médico de la primera expedición científica española a la Antártida. Dentro del campo de la medicina –que es el suyo por definición– sus destinos profesionales van desde el Instituto Social de la Marina, hasta médico de a bordo de varias compañías navieras españolas.

Tras una vida que siempre ha estado muy relacionada con el mar, Juan volvió a sus orígenes en tierra firme esta vez como profesor de la Escuela Nacional de Medicina del Trabajo en la Universidad Complutense de Madrid, tras lo cual accedió a su primer cargo oficial dentro del Instituto de Cooperación al Desarrollo: el de Coordinador de Sanidad de la cooperación española en Guinea Ecuatorial. Como Jefe de Servicio de Emergencias de la AECI (en ocasiones el nombre del cargo ha cambiado, pero el trabajo siguió siendo siempre el mismo) ha coordinado sobre el terreno multitud de campañas humanitarias. Valgan como ejemplo las intervenciones en la región de los Grandes Lagos (tras la crisis provocada por el genocidio en Ruanda), en Bam (Irán) debido al fuerte temblor de tierra que destruyó ciudades enteras y que dejó tras de sí decenas de miles de muertos, y en las regiones de Cachemira (Paquistán), Alhucemas (Marruecos) y Boumerdais (Argelia), por los sucesivos terremotos que asolaron a sus poblaciones. Nicaragua, Haití, Venezuela, República Dominicana y otros países de América Latina que sufrieron terribles inundaciones y el efecto de multitud de huracanes, forman también parte de la extensa lista de lugares en los que ha trabajado; una lista a la que también debemos añadir su trabajo en la coordinación de la atención médica española en Tailandia, Sumatra e Indonesia a los afectados por el maremoto del Sudeste Asiático.

En la mayoría de sus viajes, la cámara ha sido compañera fiel en el trabajo de Juan, retratando la esperanza de unos y el sufrimiento de otros, así como la belleza que no pierde nunca la sonrisa y que podemos ver reflejada en la cara de muchos niños a los que inmortalizó en sus fotos. Todo ello llevado a cabo siempre con el más profundo respeto hacia los afectados y desde la hermosa y reconfortante mirada de solidaridad que siempre le ha acompañado en su labor humanitaria.